

El libro de Tierno sobre Costa no es, en resumen, ni una biografía que no era necesaria, ni una apología apasionada. De aquí su mayor importancia. Sobre un sereno, penetrante, insobornable y exhaustivo estudio de la personalidad y actividad política del "gran aragonés", lo que presenta el autor, iluminado con luces nuevas y en un análisis que lo clarifica totalmente, es el proceso político que abre el afán regeneracionista de los grupos generacionales del 98 y que aún está por cerrar, destacando que la solución "costista", que deslumbró a tantos españoles, por el acierto parcial de Costa de apuntar hacia las realizaciones concretas, ha sido realizada y está claro que no ha resuelto el problema político de España, ni colmados los afanes regeneracionistas, ni conseguido una solución institucional estable y de tranquilizador futuro, por que ha resultado falsa la tesis "costista" de una solución extraeuropea para España sobre instituciones de decisionismo dictatorial que se creían históricamente justificadas.

F. F. BROWN.

JEAN TOUCHARD: *Historia de las ideas políticas*, traducción de Javier Pradera, Editorial Tecnos, Madrid, 1961, 656 páginas.

Dentro de la Colección de Ciencias Sociales, que dirigen los profesores Jiménez de Parga y Estapé, la Editorial Tecnos acaba de traducir este grueso volumen sobre *Historia de las ideas políticas*, hecho bajo la dirección del profesor Touchard y con la colaboración de varios especialistas: Sirinelli (mundo greco-romano y comienzos del cristianismo), Bodin (Edad Media), Jeannin (siglo XVII) y Lavau (marxismo y evolución del socialismo después de 1848). Los restantes capítulos, así como la re-

visión general de la bibliografía, han sido redactados por el profesor Touchard.

Parten los autores de una distinción que consideran fundamental. A saber: la distinción entre "ideas políticas" y "doctrinas políticas". La expresión "ideas políticas" tiene un contenido más amplio: no estudia sólo el pensamiento de un autor, sino que, además, analiza el contexto general de la época. Así, esta Historia es una Historia de ideas y situaciones. Esta distinción — y, consecuentemente, su aplicación a este volumen — es, sin duda, de un gran acierto. En general, debido a los planes de estudio de esta disciplina, las historias de las ideas políticas en Francia — como también entre nosotros — son hechas por juristas y para juristas. Más que historiar el pensamiento general se historia el pensamiento político de autores: la historia de las doctrinas políticas. Parece que, pedagógicamente, es más útil aquel criterio o, por lo menos, completando a este último. De aquí que en esta magnífica obra, sea sólo el profesor Lavau el único jurista. *La visión culturalista sustituye a la visión jurídica.*

Por otra parte, es una historia completa: abarca desde el pensamiento griego hasta la actual situación de la segunda post-guerra mundial. No sólo es completa, sino que — lo más difícil — se han proporcionalizado muy bien los temas y las etapas históricas. No hay exageración, por defecto o por exceso, en los temas expuestos. La labor de dirección merece, aquí también elogios. En general, es una obra clara, muy bien sistematizada, muy concreta y ágil. No hay retórica ni fáciles concesiones al tópico. *Es, en este sentido, una obra de revisión.* Así, cuando hay problemas que no están claros se dice que no están claros. La bibliografía, muy amplia, está también impregnada de

este espíritu de máxima concreción y correctamente seleccionada.

Si admitimos que al historiar hechos e ideas, se valora, consciente o inconscientemente, podemos preguntarnos qué tipo de valoraciones ideológicas hacen los autores. Esta pregunta general exige, naturalmente, una respuesta general y, más que general, aproximada: *es una obra hecha por franceses para franceses*. No nos referimos al aspecto negativo de este juicio; es decir, no nos referimos al *chauvinismo* intelectual francés. Sino al positivo, que hemos constatado antes, y, sobre todo, a su neutralidad matizada de una concepción liberal-progresista: línea clásica del pensamiento francés. *Hablamos de matizaciones, no de determinantes*. Al mismo tiempo, tiene el mérito de acudir a juicios y puntos de vista sociológicos cuando los meramente ideológicos no resultan ya suficientes. Así, por ejemplo, el análisis de los movimientos fascistas está hecho con este criterio. Las ideas con expresión de la realidad social.

Tiene este volumen, para nosotros, una llamada o estímulo: apenas hay referencias al pensamiento político español. A excepción de Vitoria, Suárez, San Isidoro, España está ausente. La cuestión tenemos que plantearla con una visión crítica: la inexistencia de obras generales y concretas del pensamiento político español. Nos referimos a la época moderna: el Renacimiento, por ejemplo, tiene valiosos trabajos en la obra del profesor Maravall. Pero se impone la sistematización del pensamiento liberal — conservador y progresista —, socialista e, incluso, tradicionalista y fascista. Jovit, sobre los krausistas, y el profesor Díez del Corral sobre los doctrinarios, han aportado sus magníficos trabajos al pensamiento liberal, pero el socialismo y el tradicionalismo-facismo no han sido analizados. Es cierto

que la actual situación española no estimula ni ayuda a poner en claro todos estos problemas, pero es necesario ir haciéndolo. Este repercute en los historiadores extranjeros: así, Cole, en su *Historia*, cita muy brevemente a Pi y Margall.

En resumen: creemos, por lo que se deduce ya, que es una obra extraordinaria y que, indudablemente, servirá de instrumento útil a estudiantes y a jóvenes investigadores. La traducción, hecha por Javier Pradera, es muy correcta e impecable. Además, el traductor ha ampliado las referencias bibliográficas en lo que se refiere a las traducciones españolas existentes.

RAUL MORODO

C. WRIGHT MILLS: *The Sociological Imagination*. Oxford University Press. New York, 1959. 234 páginas.

Las especiales circunstancias en que tuvo lugar el nacimiento de La Sociología, acentuaron la dificultad, propia de toda disciplina del espíritu, para determinar su función y alcance, haciendo que su historia haya sido hasta ahora poco más que una serie de intentos para fijar el objeto y contenido de su estudio, así como el método de aproximación. La realidad histórica, la naturaleza del hombre y la sociedad, meros acotamientos de la realidad puramente facticia, se han formulado como campo propio de la investigación sociológica. Por otro lado, se ha pasado del método positivista al puramente intuitivo, frente al empirismo se ha alzado el conceptualismo, sin que al presente, aparezca agotada la etapa de definición de la Sociología.

Como intento de este género puede calificarse el libro de Mills. Se ha preguntado, efectivamente, en qué consiste la Sociología y cuál ha de ser su función dentro de la situación